



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Un corazón afianzado en la verdad

Exposición del Mensajero del Eterno

LAS Escrituras nos muestran qué cierta parte de la humanidad ha sido llamada a un ministerio que consiste en pagar, en hacer propiciación por el prójimo. El Cristo completo está llamado a estas funciones; es Un misterio actualmente para la humanidad en general, y hace una grandiosa y maravillosa obra mientras los seres humanos no conocen todavía nada de los caminos divinos.

La clase de personas de que acabamos de hablar está destinada a participar en la maravillosa demostración consistiendo en pagar el rescate por la humanidad. Nuestro querido Salvador vino primero y abrió la marcha. Él espíritu de Dios descendió sobre él y le dio la potestad para realizar el magnífico programa divino. Naturalmente, en él nada impedía esta acción del espíritu de Dios.

Tenemos una idea de lo que representa el espíritu de Dios en *el Mensaje a la Humanidad*; muestra que tanto el sistema solar terrestre, como todos los sistemas solares del Universo, son movidos por este espíritu. Todo se mueve con una gloriosa exactitud, Cuándo nos representamos estos cuerpos que Viajan dócilmente en el espacio sin emitir resistencia, tenemos una pequeña idea del poder del espíritu de Dios. Es comparable a un movimiento de relojería que funciona con una exactitud perfecta, por medio del fluido vital.

Cuando el espíritu de Dios guía a los seres inteligentes, celestiales o terrenales, éstos siguen un camino maravilloso y son capacitados para hacer cosas grandiosas. Es una obra de restauración. En 2 Cor. 1: 21 dice: "El que nos confirma en Cristo, y que nos ungió, es Dios".

Los seres humanos serán restaurados sobre la tierra: ésta ha sido asolada, pero va a recobrar su estado paradisiaco. Esta es la obra grandiosa realizada por los miembros del pequeño rebaño, que al final de su formación llaman a los miembros de la santa Milicia, para que colaboren guiados por el espíritu de Dios que se les concede; lo recibirán en forma cada vez más demostrativa a medida que perseveren en la práctica de la Ley divina.

Los miembros del pequeño rebaño han de dar primero el ejemplo. Al principio de este Día magnífico de la edad evangélica, que empezó con nuestro querido Salvador, se manifestaron demostraciones más bien simbólicas. Pues las curaciones en aquel tiempo no eran totales, porque los que se beneficiaban del alivio concedido no hicieron lo necesario que hubiera permitido una curación completa.

Actualmente, es una obra de fondo que se hace, a fin de extirpar lo que produce la enfermedad y la muerte, es decir, los disgustos,

los dolores, todo lo que es contrario al buen equilibrio y al sustento del sistema nervioso; porque todas las enfermedades provienen del sistema nervioso, como lo demostramos.

El poder del espíritu de Dios que residía en nuestro querido Salvador era tan grande, que sólo el contacto con él de un enfermo bastaba para quitarle inmediatamente sus dolores físicos. Mas esto no podía ser una curación completa y duradera, puesto que el carácter del que había sido sanado no había cambiado.

Por lo tanto, podemos comprender fácilmente que, si bien el Señor está deseoso de sanarnos completamente, y darnos todo lo que contribuye a la vida con el espíritu de Dios, es preciso que consintamos en poner definitivamente a un lado las causas de la decepción, de las penas, de la condenación y de la muerte.

Como lo hemos dicho, en primer lugar, es el llamado de una pequeña clase de personas durante el alto llamado. Dios nos afianza por medio de su espíritu glorioso que viene a nosotros y que es una magnífica influencia dándonos el querer y el hacer según el beneplácito divino. Como antedicho: "El que nos confirma en Cristo, y que nos unge, es Dios".

Durante el alto llamado, es la afirmación del pequeño rebaño. Lo logramos con la santificación de los pensamientos, de las palabras y de los sentimientos del corazón. La santificación es la transformación de nuestra mentalidad egoísta en una mentalidad altruista, al empezar a ocuparnos de los demás.

Al ocuparnos continuamente de los seres humanos, para consolarlos y mostrarles el camino de la felicidad, somos los mediadores entre Dios y los hombres; formamos el real sacerdocio. Es una obra magnífica intervenir siempre a favor de la humanidad. También nuestra abnegación nos ayuda a cambiar nuestros propios sentimientos; pues ya no nos ocupamos de nosotros mismos, sino sólo de procurar a la humanidad esta gran salvación.

Lo vemos con los símbolos en la nación de Israel. Este pueblo había recibido la tierra prometida como herencia, y cada una de las tribus tenía una heredad como patrimonio; más los que formaban el sacerdocio, de la tribu de Leví, no tenían parte en la herencia. Eran las demás tribus que habían de subvenir al sustento de esta tribu que no había recibido heredad. Actualmente, el pequeño rebaño tampoco busca las riquezas terrenales.

Los miembros del pequeño rebaño han sido siempre viajeros y extranjeros sobre la tierra. Sólo han concebido el maravilloso objetivo que se diseña cada vez más distintamente al horizonte, y que es establecer el Reino de la

Justicia en la tierra. En primer término, el pequeño rebaño forma un carácter conveniente, poniendo en práctica las enseñanzas divinas, bendiciendo a los que los maldicen y orando por aquellos que los persiguen.

Los miembros del cuerpo de Cristo se esfuerzan en vivir las indicaciones del Señor, recomendándoles que, si alguno quiere quitarles la túnica, le dejen también la capa. No tienen pleitos, hacen propiciación y cubren así todo lo que es malo, todo lo que es vil, en breve, todo lo que se desvía de la Ley divina.

Por cierto, siempre han sido muy pocos los que han tomado de veras a pecho este maravilloso programa de sacerdotes, entre los llamados a formar el pequeño rebaño. Es exactamente como las Escrituras lo muestran: "Hay muchos llamados, más pocos escogidos". Es para nosotros una gran instrucción, para que nos esforcemos en tomar muy a pecho el programa del Señor a fin de poder contar entre los que afirman su vocación y su elección.

A muchos se les dio la ocasión de formar parte del pequeño rebaño, pero pocos son los que han tomado bastante a pecho la invitación. Es lo mismo con el Ejército del Eterno. Los hijos de Dios son completamente libres, nadie es forzado a hacer lo que sea, cada uno es cordial y amablemente invitado, porque ya viene el Reino de una manera maravillosa.

Por eso no queremos escuchar al adversario, ni su modo de proceder, ni a las autoridades que él ha establecido en la tierra. Queremos afirmarnos, ponernos bajo la autoridad de Cristo que es una autoridad establecida por Dios. Sólo si lo desea, la Milicia del Eterno puede venir al pequeño rebaño, porque todo es libre en el Reino de Dios. Muchos amigos se han acercado como los moscos a una lámpara, revoloteando y luego yéndose. El momento vendrá en que vuelvan a la sana noción de las cosas, pero habrán perdido bastante tiempo, y el tiempo pasado no vuelve.

Es primordial que tomemos las advertencias del Señor a pecho, pero de veras hay pocos que tomen el programa en serio. Se dejan influenciar por toda clase de cosas. Es preciso adherirnos a los caminos del Eterno sin ser forzados, sino sólo obligados porque sus caminos son útiles y procuran la felicidad.

Los seres humanos se afanan mucho; van y vienen, construyen y hacen toda clase de proyectos, pero mueren como las moscas en otoño, y todo se acaba para ellos. Sin la obra de Cristo, después de haber pasado muchas miserias durante su existencia, desaparecerían igual que la hierba, como lo expresa el apóstol Pedro: "La hierba se seca, y la flor se cae".

Sin la obra de Cristo, no habría para los seres humanos esperanza alguna de resurrección ni de restauración. Ahora se nos ofrece participar en esta maravillosa obra de restauración de la humanidad a la perfección, y de la tierra a su estado edénico. Es un llamado grandioso, y podemos libremente hacer lo que queremos con él, tomarlo a pecho o descuidarlo.

Al leer el mensaje, algunas personas se han conmovido hasta las lágrimas y a otras casi no les ha importado; todo depende del grado de sensibilidad. Pero a menudo, las que han sido muy conmovidas se dejan después distraer de nuevo por toda clase de preocupaciones; así pronto la visión inefable del Reino, que tanto había regocijado su corazón, empieza a empañarse, se pone insípida, y finalmente pierden de vista la meta, y la visión del Reino se borra del todo en ellas.

Es así como el adversario trabaja con astucia para que la alegría se vaya del corazón de aquellos que antes se habían regocijado tanto del mensaje de la gracia divina; él procura que las cosas les parezcan banales y acaben por ser indiferentes. Para los que están en esta situación, desaparece todo el sabor, todo el aliciente de la verdad.

Si hemos recibido el mensaje del Eterno es para que nos transforme, porque es el mensaje de la Palabra divina, Lo es porque expresa la voluntad divina, y por eso este mensaje es divino. Como la Biblia, *el Mensaje a la Humanidad* expresa la voluntad divina a favor de los seres humanos, para que puedan sentir de nuevo la acción del espíritu de Dios que los puede restaurar y transformar de seres ilegales en seres legales, que aman a su prójimo.

Nunca nos habíamos imaginado que el hecho de no amar al prójimo ensuciaba nuestro cerebro; teníamos ideas del todo fuera del programa. Tampoco nadie nos había dicho que sentir amargura contra cualquiera fuese una espantosa suciedad; leíamos simplemente en la Biblia que no era la voluntad de Dios, y que su voluntad era que amásemos al prójimo.

En efecto, la Biblia declara: "El que no ama a su hermano, permanece en muerte". Dice: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". También hay estas palabras de estímulo: "El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo". Este es un pasaje maravilloso. Por lo tanto, vemos que no amar suficientemente a nuestro prójimo impide ser viable y tener la vida eterna. Con esto comprendemos muy bien que necesitamos la ayuda del Eterno, sin la cual nunca podríamos lograrlo.

El Eterno ha establecido continuamente servidores para dispensar su mensaje. En cada época era un candelero puesto por el Señor para alumbrar Su Casa. Como lo leemos en el Apocalipsis, hay el Hijo de Dios en medio de los siete candeleros de oro, destinados a alumbrar cada período. En su diestra tiene siete estrellas, una para cada época.

Ahora tenemos la alegría de poder saludar la luz del Día de Dios que empieza a despuntar. El apóstol Pedro dice que la Biblia es como una antorcha alumbrando en lugar oscuro hasta la salida del lucero de la mañana, con su luz resplandeciente. Esta luz es la Ley inefable que hemos recibido, que podemos emplear en todas las direcciones y situaciones; sentimos la ayuda que nos procura la meditación de la Ley universal, mostrando que cada cosa debe existir para el bien de la otra.

Por lo tanto, si somos miembros del pequeño rebaño, debemos existir para el bien de nuestros hermanos y hermanas, y sobre todo de los que forman el Ejército del Eterno. Es una época maravillosa, en que el tabernáculo se manifiesta entre ellos. La propiciación debe ser continua, y cubrir todas las pobreza y los defectos en todos los sentidos; procurar el descanso, la curación y la bendición.

Hemos repetido muchas veces estas enseñanzas, y convendrá repetirlas a menudo hasta que el tabernáculo empiece a funcionar de una manera conveniente en la asamblea del Señor. En el seno del pequeño rebaño hay a prueba toda una banda de egoístas, que no quieren hacer lo que el Señor les presenta, y que escogen ellos mismos lo que les gusta. Procuran en primer lugar por su propio bienestar, que mucho les importa, y descuidan la obra de Dios. Muchos no demuestran aún de un modo evidente que son felices de cubrir a sus hermanos, felices de funcionar como sacerdotes delante del Eterno para el noble ministerio que Él les ha confiado.

Todo tiene su principio y su fin. El llamado de los discípulos también terminará. El Señor, después de crucificado, resucitó y se les apareció a los discípulos, enseñándoles que era resucitado como ser maravilloso, magnífico y vivificante. Aun, en cierta ocasión, se mostró amablemente a más de quinientos hermanos, que le vieron subir al cielo. Esto era para clausurar definitivamente su instrucción, a fin de que en lo sucesivo pudieran darse bien cuenta de que Jesús era ahora un espíritu magnífico y maravilloso. Como dijo el apóstol Pablo: "Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla;... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

Por tanto, no es ya Jesucristo venido en carne, sino el poderoso Salvador resucitado a la naturaleza divina. En su humillación vino en carne para dar su vida; pero no había de seguir en su ministerio de humillación, sino en un ministerio glorioso. Sus frutos son el consolador, el espíritu de verdad que el Señor nos envía para guiarnos en la verdad. Es nuestro mayor gozo y nuestra felicidad poder sentir la presencia de nuestro querido Salvador en medio de nosotros.

Primitivamente, los discípulos reunidos habían cerrado cuidadosamente puertas y ventanas por temor a los judíos. De pronto, el Hijo muy amado de Dios se les apareció y se dio a conocer a ellos. Su primera impresión fue sentir temor, puesto que a pesar de estar todo muy bien cerrado constataban la presencia de alguien que no había podido entrar por las puertas ni las ventanas. El Señor notó muy bien la sensación que tenían en su alma, y por eso los tranquilizó diciéndoles: "¿Por qué estáis turbados?... Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo".

El Señor se había materializado para que los discípulos pudieran verlo, porque no podían aún sentir su presencia de una manera espiritual. Más tarde, les dio esta certitud: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de la edad". También dijo, por el apóstol Juan: "Ando en medio de los siete candeleros". Les comunicó igualmente que los acompañaría y haría en ellos su habitación.

Estas son maravillosas enseñanzas y certidumbres que recibimos. Si somos sensibles a su influencia podremos realizar el magnífico programa divino, recordar en cualquier circunstancia que nuestra meta es establecer el

Reino de la Justicia en la tierra y llamar a la existencia al Ejército del Eterno, que ya cuenta con miles de adeptos. ¡Cuánto nos regocijamos ver entre ellos a aquellos que están maravillosamente bien dispuestos, capaces de sentir en cierta medida la presencia del Señor! Así relaciones maravillosamente amables pueden existir gracias a la veneración, a la alta estima entre unos y otros; sentimos así de veras el ambiente de la familia divina.

El Señor nos marca con el sello del espíritu de Dios para formar nuevos hábitos y nuevos caracteres. Este sello es nuestra legitimación, y prueba que hemos sido adoptados como hijos de Dios. Nuestra filiación aparece con el sello y el carácter en formación. Los seres humanos son también marcados con un sello, pero es el sello del adversario, a causa de su mentalidad. Mientras que nosotros debemos realizar una mentalidad distinta, una nueva mentalidad que es el sello que el Eterno pone en nosotros.

En el Apocalipsis se ve simbólicamente a un ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios Altísimo, para sellar en sus frentes a los servidores del Eterno, lo que significa la santificación. Podemos comprender cuánto urge ahora que seamos miembros del pequeño rebaño o del Ejército del Eterno, llevando el sello de Dios en la frente, lo que simboliza que hemos adquirido la semejanza del carácter divino. Los que han sido marcados durante el alto llamado ascienden a 144 000.

Muchas denominaciones religiosas pretenden haber recibido el sello del Dios viviente; en cambio nosotros probamos que sólo los que adquieren el carácter divino han recibido este sello. Si se examinaran a la luz de la verdad a las denominaciones religiosas, se vería que el carácter que manifiestan es tan sólo la demostración del carácter del adversario.

La verdad es soberana para ayudarnos, guiarnos, afirmarnos y regocijar nuestra alma, darnos el deseo de seguir adelante para realizar el magnífico carácter divino: "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria"; vivir para el Hijo muy amado de Dios.

Los miembros del Ejército del Eterno se sentirán regocijados y estimulados, podrán ver que los rodeamos de afecto, cuán amables somos con ellos, cuán grande es nuestro deseo de honrar y santificar el santo nombre del Eterno dignamente, haciendo lo que agrada al Señor. Lo que le agrada es que sigamos una línea de conducta que nos procure la perfecta felicidad y la maravillosa comunión con el Eterno y su Hijo muy amado. He ahí el magnífico programa que el Señor nos propone amablemente y que queremos realizar con todo nuestro corazón.



Preguntas para el cambio - del carácter -

1. ¿Practicamos una línea de conducta que nos afirma en los caminos del Eterno?
2. ¿Limpiamos nuestro corazón para recibir el sello del Dios viviente?
3. ¿Estamos conscientes de lo que impide nuestra filiación divina y lo apartamos?
4. ¿Afianzamos a otros, andando por fe, y nos afianzamos así a nosotros mismos?
5. ¿Prodigamos buenos sentimientos, para atraer y recibir el sello divino?
6. ¿Traemos la característica muy demostrativa de ser un hijo muy amado de Dios?